



222986

«Siddhartha»:

La aventura de un joven que quiere ser mejor

Cuando naciste al Instituto en Chile, inspirado por nuestra Escuela de Teatro, Claudio Etcheberry escribiste ya la idea de poner en escena un cuento oriental con muchos más tardes que una teca. Fíjate con el proyecto, lo que le ayudó a fundar en parte la laboración de los muchos. Finalmente, definió que sería la versión novelada de Hermann Hesse, «Siddhartha», la historia prima del espectáculo.

Después del estreno «Vive el encuentro de la vida», del grupo La Trova, es el segundo título de la Temporada 1995 del Teatro de la UC. Pero, en realidad, es el primer estreno del año producido por la compañía. El montaje está concebido como un gran espectáculo visual, con música en vivo, muñecos, máscaras, danzas orientales, hermoso vestuario y una escenografía impresionante que crea la ilusión de un río que cruza el escenario.

«Siddhartha», publicada en 1922, es una de las obras más bellas de la literatura moderna, mamá o su generación, y sigue significando mucho para quienes la leen hasta hoy. Pasados los 40 años de edad, Hesse (Premio Nobel de Literatura 1946) inspiró en el libro sus propias vivencias en India, desmentando de la crisis de valores en la cultura europea tras la Primera Guerra Mundial.

Turna el peregrinaje del hijo de un brahmin que se hace asceta, luego conoce los placeres de la carne, se entrega al poder del dinero, y vive las

más diversas experiencias, en busca del sentido profundo de su existencia. Ese intento de encontrar a sí mismo, de ser mejor explorando todas las posibilidades, es el que le da al relato su resonancia actual y vigencia. Es una obra literaria de una gran intensidad emocional, lúcida, flexible y grandiosa espiritual.

Su versión teatral es el tercer montaje que indica la dupla formada por la directora Claudio Etcheberry y el actor Pablo Masepa. En el mismo escenario de la UC, ellos dos hicieron antes «Castro malin» y, más recientemente, «Maldito».

Para la adaptación, Inés Stranger parte desde el final, diciendo que el propio Siddhartha relata la historia de su vida como si fuera un gran «recuento».

La directora Claudio Etcheberry afirma que Hesse creó antes con su obra el puente entre Oriente y Occidente. «Yo utilizo la lógica del cuento, y los muñecos me permiten alejarme del realismo. Quiero que el público perciba el elemento lúdico, y sea cómo los actores manejan a los muñecos».

En la interpretación están Horacio Vela, como Siddhartha; Jaime Mañun, en el rol de Vasudeva; y Giselle Denabère es Kamala, la concubina. Dos actores encarnan personajes masculinos: Claudio Celestin o Goshida, el amigo del protagonista, y Carlo Lobo o Kamaswami, el comerciante. Otros cuatro jóvenes actores y actrices se encargan de la animación de los muñecos que representan los numerosos personajes secundarios.

Los diálogos de la escenografía y el vestuario son responsabilidad de Pablo Masepa. La música incluye «reggae» tradicionales hindúes, especialmente salicónidos e interpretados por Miguel Guzmán, que lleva años cultivando esta expresión musical; además Cristián Chusillo y su esposa Adelle Jaeger, ambos del conjunto Filón, integran composiciones de Chusillo con reminiscencias orientales. Los tres hacen su música en vivo, abarcando todo el tiempo en el sector izquierdo del escenario.

El protagonista, Siddhartha (Horacio Vela), junto al asesor Kamaswami (Carlo Lobo) y «ambos involucrados en un escape amoroso con Kamala (Giselle Denabère)».



En la pelea por ser mejores en el escenario

Son dos de los actores jóvenes que trabajan en «Siddhartha», ambos formados en nuestra Escuela de Teatro. Están entregados a su vocación en cuerpo y alma; viven para el teatro a tiempo completo. Pablo Masepa dice que es «más o menos lo mismo» que en 1983, luego ya en «El Rey Lear» en un papel muy chico, luego en «Maldito» tuvo el primer rol masculino y después trabajó en «Tartufo». En cambio, Claudio Barrios debutó en un escenario profesional; está en tercer año de la Escuela, pero antes estudió en el Club de Teatro de Fernando González.

Cuentan que el método de montaje de «Siddhartha» fue bastante en qué se comenzó con un texto base que después se fue modificando según las proposiciones de los actores. «Es que el texto es muy abstracto, demasiado, como que no fuera teatro. Un texto que no está completo, un esqueleto que uno tiene que adormir, meterle carne. Lo que implica un mayor trabajo actoral. Así que todo el proceso consistió en darle teatralidad al texto».

No tuvieron sus personajes designados desde la partida, como sucede normalmente. «La obra está planteada con cinco actores que hacen personajes de carne y hueso, digamos así, y otros cinco que nos llamaron para cumplir la función de diálogos. En el proceso se fueron designando los muñecos que haría cada cual».

Claudio personalmente encuentra «super-complejo» darle vida a un muñeco tan grande: «algunos son más fáciles que otros, pero en todo difícil porque los brazos y la voz a algo que lo tapa o uno», confiesa.

«¿Sienten que les sirve lo que les entrega la Escuela?»

Claudio: «Yo, que estuve antes en una academia particular, creo que la diferencia fundamental cuando los dos escuelas muy buenas es que en la Católica se vive un ambiente universitario, se comparte con gente de otras disciplinas. Eso lo enriquece a uno. En la UC además hay una formación teórica y práctica, en cambio en otras escuelas particulares se va directamente a cómo hacer teatro. La reflexión, el análisis, se dejan de lado».

Pablo: «Yo tengo la sensación, a diez años de haber salido de la Escuela, que mientras más uno practica, mejor. Mientras más clases se tienen y más obras se hacen, más experiencia, más «temer» agota uno. Y yo me he sentido un poco bajo de eso».

Claudio: «Claro, hacen falta más horas de práctica, pero no menos teoría. Ahora, por ejemplo, que estamos en época de exámenes, nos falta tiempo para ensayar. Sábado y domingo sí nos tenemos desde hace más o menos, y tampoco sabemos de días feriados».

«¿Aprenden a hacer el teatro que les gusta?»

Claudio: «Toda la formación aquí es de teatro convencional, lo que es medio psicológico. Cosa que a mí me encanta, pero no es lo único que hay en teatro. Hay más tendencias y estilos. Muchos entran por lo que está más de moda, lo que hace Álvaro Castro o Andrés Pérez, y después nuestra Escuela nos va».

Pablo: «Encuentro que hay que pasar por el medio, que es como la madre de todas las otras vertientes. Uno entra a la Escuela «buen chico», sin saber mucho, cuando se sabe, queda dando vueltas la duda de para dónde va la Escuela, en qué dirección lo tienen. Y uno de la sensación de que se es una mezcla de estilos, según el ramo y el profesor que a uno le toque. Un poco como la teoría. Pero creo que, sobre todo, depende de uno mismo. Para adonde uno quiere ir. La formación que de la Escuela es como la mitad, la otra mitad la pone uno».

«¿Se entra a la Escuela para hacer teatro o televisión?»

Claudio: «En la Católica la gente entra a estudiar teatro, para hacer teatro. Pero en las escuelas particulares, uno va a compañeros que entran para hacer televisión. Ahora, nadie que pretenda le hace caso a la televisión».

Pablo: «Yo creo que es una fuente de trabajo importante. El medio teatral en Chile es tan precario, que es bueno tener esa posibilidad de subsistencia. Lo más es que en la TV es tan prima la



Los jóvenes actores Pablo Masepa y Claudio Barrios, izquierdo y derecho, junto a los muñecos que los obligan a aprender la técnica de Hesse.

calidad del trabajo actoral. Encuentro que si uno se dedicara a hacer «para tele», termina medio chico».

A la pregunta de qué le parece al teatro que se da hoy en Chile, Pablo admite que ve muy poco: «Es porque tengo tiempo. Pero cuando voy, a veces me aburro. Me molesta el teatro que no se entiende, que no tiene emoción. Uno ve obras que están muy de moda y en que a uno no le pasa nada. Entonces

uno se pregunta para qué vive».

Claudio, en cambio, admite a todo lo que puede: «Se ven cosas buenas, malas y otras más o menos, como en todos partes, pero yo creo que el nivel en general es alto. Claro que los actores acá no tienen idea de lo que hacen sus mismos compañeros y colegas. La gente de teatro no ve teatro, y si siquiera ve teatro. Están desvinculados de su propio lenguaje. Y eso sí que es muy malo».

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Aventura de un joven que quiere ser mejor [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile